

ENTREGA DEL PREMIO AL EMPRENDEDOR SOCIAL PARA CENTROAMÉRICA, PANAMÁ Y REPÚBLICA DOMINICANA 2009

San Salvador, 25 de setiembre

1. La primera entrega del premio al Emprendedor Social Centroamericano, en medio de la gran crisis de la globalización, resulta particularmente pertinente.

La crisis contemporánea nació en los mercados financieros de los países desarrollados, impactó en la economía real de todo el mundo y ha puesto en emergencia a millones de personas que han perdido su puesto de trabajo o visto mermada la calidad del que mantienen. Ni qué decir de cómo se ven afectados quienes tratan de sobrevivir en la informalidad.

De la crisis del dinero hemos pasado a la emergencia de la gente y sus familias. Paradójicamente la crisis iniciada en el mundo desarrollado se va quedando en la vida diaria de los habitantes del mundo en desarrollo.

Por ello me sorprende que medios de comunicación internacionales promuevan la idea de que la recuperación ya llegó. Ello me hace recordar a un argentino desempleado que -en puerto madero, en medio del boom del menemismo- me dijo: “Si al país le va tan bien, porque a mí me va tan mal”. Ello lo dijeron muchos en 2002.

2. Más allá de quienes creen en los negocios de alta rentabilidad en cortísimo plazo, lo verdaderamente -para el desarrollo económico sostenible- es esa comunidad de personas, que aportando capital y

trabajo, se reúnen para producir un bien o servicio que responde a una necesidad social a cambio de una ganancia legítima.

Esa comunidad de personas, la empresa (ardua tarea, como la define el diccionario de la real academia española de la lengua) no es ajena al mundo del trabajo. Más aún es, en el mundo actual, la principal fuente de empleo.

Por ello, la OIT, que es la Organización Internacional del Trabajo (y no sólo de los trabajadores sindicalizados del mundo desarrollado como algunos quieren pintarnos), se alió con la Fundación Schwab para destacar la importancia de la empresa para la promoción del trabajo decente, para la generación de más y mejores empleos productivos.

En 1919, la OIT nació integrada, desde sus orígenes, por empleadores, trabajadores y gobiernos.

A 90 años de su creación, la OIT está comprometida con la creación y promoción de oportunidades de trabajo decente y productivo para mujeres y hombres en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana.

Para ello, el pasado junio, la Conferencia Internacional del Trabajo adoptó un Pacto Mundial por el Empleo que ha sido respaldado, en julio, tanto por el G8 como por el Consejo Económico y social de Naciones Unidas que reúne a todos los países del mundo. Y estará presente en la reunión del G20 próxima a realizarse.

3. Quiero llamar la atención respecto de que en 2015 América Latina, nuestra patria grande, contará con 100 millones de hombres y

mujeres. Nunca hemos tenido tanta juventud y nunca la volveremos a tener, dada las tendencias demográficas.

Entre 2015 y 2050 nuestras sociedades tienen –como nunca- la oportunidad histórica de salir del subdesarrollo y consolidar sus democracias. ¿Dejaremos pasar esta ocasión?

La dejaremos pasar... si no combatimos el trabajo infantil que aleja a los niños de la educación.

La dejaremos pasar.... Si no alentamos el espíritu emprendedor en dichos jóvenes para que muchos de ellos y ellas generen sus propios puestos de trabajo y los de sus coetáneos.

La dejaremos pasar.... Si no construimos en las condiciones para que nuestros jóvenes progresen y decidan así no emigrar.

La dejaremos pasar... si no hacemos las reformas necesarias para que nuestras democracias dejen de ser meras liturgias electorales y se conviertan en sistemas institucionalizados al servicio de la gente, con una agenda pública que refleje el interés de todos y con autoridades que rindan cuenta de la forma como avanzan dicha agenda.

4. Concluyo señalando que me alegra que el primer emprendimiento social distinguido por esta alianza entre la Fundación Schwab y la OIT se haya desarrollado en el salvador.

Me honra que en esta ceremonia participe la Ministra de Trabajo y Seguridad Social de un gobierno que ha sustituido a otro de signo distinto en elecciones libres y en un ambiente de civismo ejemplar.

Virgilio Levaggi